

De la filología hispánica a la teoría literaria latinoamericana.

Amado Alonso y José Sazbón, prologuistas de Saussure en América

Carlos GONZÁLEZ MUÑIZ

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Orcid: 0009-0004-2052-0430

Resumen: El crítico español Amado Alonso publicó en 1945, en Buenos Aires, la primera traducción al español del *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure, precedida de un prólogo polémico. Treinta y dos años después, el filósofo argentino José Sazbón publicó *Saussure y los fundamentos de la lingüística*, una selección y nueva traducción de textos del ginebrino acompañados de una introducción. Mientras que Alonso enmarcó en la estilística su introducción del *Cours* al mundo hispánico, Sazbón hizo lo propio durante el auge del postestructuralismo. En este ensayo propongo que estas dos recepciones, contrastantes de la obra de Saussure, son coincidentes al ejemplificar la circulación trasatlántica de los saberes e ilustran dos polos esenciales de una misma tradición intelectual: el surgimiento y la consolidación de la teoría literaria latinoamericana.

Palabras clave: Ferdinand de Saussure, Amado Alonso, José Sazbón, lingüística, historia intelectual latinoamericana.

Abstract: The Spanish critic Amado Alonso published in 1945, in Buenos Aires, the first translation into Spanish of Ferdinand de Saussure's *Cours de linguistique générale*, preceded by a polemic prologue. Thirty-two years later, the Argentinian philosopher José Sazbón published *Saussure y los fundamentos de la lingüística*, a selection and new translation of texts by the Genevan, accompanied by an introduction. While Alonso framed his introduction of the *Cours* to the Hispanic world in Stylistic tradition, Sazbón did the same during the rise of poststructuralism. In this essay, I propose that these two contrasting receptions of Saussure's work are coincidental in exemplifying the transatlantic circulation of knowledge and illustrate two essential poles of the same intellectual tradition: the emergence and consolidation of Latin American literary theory.

Keywords: Ferdinand de Saussure, Amado Alonso, José Sazbón, linguistics, Latin American intellectual history.

Dos Saussures

El objetivo de este ensayo es contrastar las dos recepciones que tuvo la teoría lingüística de Ferdinand de Saussure en Latinoamérica. La primera, a través del prólogo y la traducción que el español Amado Alonso hizo del *Curso de lingüística general*, publicada en Buenos Aires en 1945. La segunda, con la nueva traducción de segmentos del *Curso* que el argentino José Sazbón publicó, acompañados de un estudio preliminar, en 1977.



Más que caracterizar la trayectoria de Amado Alonso, generosamente estudiada por la tradición de los estudios literarios, o la de Sazbón, menos conocida en nuestro ámbito, pero muy relevante para la filosofía latinoamericana, me gustaría comparar brevemente los momentos intelectuales que cada uno representa, en su contexto de producción, y lo que cada uno de ellos nos informa sobre la circulación de las ideas en Latinoamérica.

En el primer caso, Alonso nos presenta a un Saussure positivista que, aunque ya superado por la estilística, es muy útil para sentar las bases de una ciencia de la literatura y del lenguaje en un momento, el Buenos Aires de inicios de los años treinta, de disputas disciplinarias formativas. En el segundo caso, Sazbón introduce a un Saussure precursor del estructuralismo y base teórica de un amplio movimiento filosófico que revolucionó los estudios literarios en la segunda mitad del siglo xx, en el convulso Buenos Aires de finales de los setenta. Ambos nos ofrecen vislumbres de la historia intelectual latinoamericana y nos permiten establecer conexiones con el desarrollo regional de la teoría y la crítica literarias, así como con la institucionalización de los estudios lingüísticos, semióticos y de filosofía del lenguaje, tanto en el espacio latinoamericano como en el europeo y en el tránsito siempre intenso entre ambos.

Amado Alonso y José Sazbón no compartieron el mismo tiempo. Alonso murió en Arlington, en 1952, apenas siete años después de publicar su versión del *Curso*. Sazbón nació en 1937 y comenzaría su carrera hasta los años sesenta. Pero es posible encontrar, además de su coincidente interés por Saussure, más de un hilo conductor entre sus respectivas trayectorias. Tomaré uno de ellos para comenzar a entrecruzar sus caminos: Jorge Luis Borges.

Borges y Alonso

Quien haya leído a Jorge Luis Borges sabe que la lectura de sus textos suele provocar estallidos de las cadenas significantes y conducir a sitios inesperados. La génesis de este ensayo se encuentra precisamente en una de esas peculiares vorágines borgianas. Esta en particular tiene que ver con mi interés por la historia de la crítica literaria latinoamericana y, en particular, la recepción del estructuralismo en la región.

Cualquier revisión histórica de la disciplina literaria moderna en Latinoamérica debe, por fuerza, considerar entre sus tempranos precursores –y no de sus ejecutantes teóricos, por cierto, sino un provocador *avant la lettre*– algunos textos del escritor argentino. Considero canónicos, entre ellos, «El escritor argentino y la tradición» y «Kafka y sus precursores» (ambos publicados en 1951), finos ejemplos de crítica comparada. Es sin embargo el temprano *El idioma de los argentinos* (1928) el texto que, a mi parecer revela

la estrecha vinculación de Borges con los principales ideólogos del americanismo. El proyecto americanista, encarnado por Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, implicaba una profunda reflexión sobre la identidad cultural hispanoamericana que incluía, como elemento esencial, una abierta defensa del espíritu del habla vernácula, un español desasosegado que no paraba de transformarse y resignificarse en cada región latinoamericana, provocando una escisión con el español peninsular, que alarmaba a los filólogos tradicionales. *El idioma de los argentinos* y sus posiciones polémicas conectan, por fuerza, con el ambiente intelectual de los años treinta en Buenos Aires y con uno de sus protagonistas fundamentales: Amado Alonso.

Como es sabido, Reyes y Henríquez Ureña coincidieron en Buenos Aires a finales de la década de los años veinte, el primero como embajador de México en Argentina, el segundo como profesor universitario en La Plata. El joven Borges fue testigo de las tertulias de la embajada mexicana de aquellos años¹ y, en particular, la discusión en torno al lenguaje nacional que desató la creación del Instituto de Filología de Buenos Aires, auspiciado por el gobierno español². El contraste entre el español peninsular culto y el habla popular argentina dividió la opinión entre quienes defendían el empeño de la filología hispánica por preservar la pureza del idioma y aquellos que pugnanaban por la validación de un idioma “argentino”. Borges es un polemista central en esta discusión y se decanta por un punto intermedio: reconocer en las peculiaridades del habla coloquial la presencia de un español vivo, cambiante, y la necesidad de encontrar la propia voz en algún sitio «entre el español de los españoles y nuestra conversación argentina» (Borges 1998: 161). Borges comparte la antipatía que el casticismo de Américo Castro, primer director del Instituto de Filología, provoca en la intelectualidad argentina. Castro dura solo un año en su puesto y en 1927 arriba Amado Alonso a Buenos Aires. Durante dos décadas será director del Instituto de Filología y, a diferencia de su antecesor, comprenderá mejor la delicada situación de su institución –percibida como una imposición de la vieja filología–, las demandas del medio cultural al que se integra y la necesidad de cumplir los objetivos de preservación idiomática implícitos en su función sin por ello descartar las innovaciones teóricas de su tiempo.

En este punto la trayectoria de Borges se entrecruza con la de Alonso, que será su lector, interlocutor y, eventualmente, uno de sus defensores más

1 Miranda Lida, en *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología (1927-1946)*, nos ofrece una panorámica de aquella fructífera discusión y del ambiente intelectual en que sucedió.

2 Sobre la historia del Instituto de Filología de Buenos Aires, la influencia de Alfonso Reyes en la cultura argentina y la relación de ambos con Amado Alonso ver: «Amado Alonso y el Instituto de Filología de la Argentina», de Ana María Barrenechea; *Crónica parcial. Cartas de Alfonso Reyes y Amado Alonso*, editado por Marta Elena Venier, y el ya referido de Miranda Lida.

entusiastas³. Alonso, en consonancia con Borges, negaba la existencia tanto de un idioma “argentino” como de un español puro pues, como afirma Miranda Lida, Alonso «sostuvo que aquel español prístino no existía siquiera en su país de origen, puesto que era tan grande la diversidad de matices provenientes de cada región, que sería impropio hablar de algún tipo de pureza en la lengua española peninsular» (Lida 2012: 109).

Los diálogos entre Alonso y Borges fueron constantes y fructíferos. Eventualmente, Borges perdería el interés en los temas filológicos, pero Alonso, lejos de desistir en los empeños del Instituto, asumió una perspectiva universalista que le permitió aplacar las exigencias de la intelectualidad local: sin dejar de lado el programa filológico del Centro de Estudios Históricos de Madrid, del cual dependía, incluyó en sus reflexiones una perspectiva social del uso de la lengua que «comenzó por reconocer el modo en que las transformaciones sociales que atravesó la Argentina en el período de entreguerras se hacían sentir sobre la lengua» (Lida 2012: 110). Alonso no buscaba imponer la idea de la corrección o asimilación del lenguaje con la normativa del español culto, sino estudiar al lenguaje como un fenómeno sociohistórico. Es evidente que su contacto con los intelectuales latinoamericanos consolidó esta forma de pensar. En este sentido, es muy interesante percibir en la obra de Alonso que coincide con su productiva estancia en Argentina la necesidad de vincular los principios individualistas de la estilística con las transformaciones sociales de la lengua e incluso, como nos lo hace ver Vicenta Hernández Álvarez, anticipa la importancia que tendrá en la Teoría de la Enunciación la noción de sujeto en los hechos de la lengua (1995: 96).

Las posiciones teóricas de Amado Alonso ya son visibles en la polémica con Borges. Con el paso de los años, se harán evidentes en sus obras mayores publicadas durante su larga estancia en Argentina. En 1945, poco antes de cambiar su residencia a Estados Unidos, la trayectoria intelectual de Alonso se enfrentará a un texto esencial: el *Curso de lingüística general*, de Ferdinand de Saussure. Al traducir y prologar la primera edición en lengua española de este texto fundamental, Amado Alonso contrastará sus propias ideas acerca del lenguaje con aquellas del ginebrino. Su recepción será, sin duda, «hispanoamericana» porque en ella traslucirá los aspectos más relevantes de la discusión bonaerense en la que estuvo involucrado desde finales de los años veinte. Y será, sin duda, precursora de los debates estructuralistas que serán la norma en los tempranos años sesenta. La trayectoria teórica de

3 Alonso es una de las voces que participan en el número del «Desagravio a Borges», de la revista *Sur*, en 1942. En ese número, se reclama que el libro de relatos del autor argentino, *El jardín de los senderos que se bifurcan*, no obtuviera el Premio Nacional de Literatura. Escribe Alonso en su «Desagravio a Borges»: «[Borges] tiene unas virtudes literarias que le dan una personalidad de excepción rarísimas en las literaturas modernas de lengua española» (2011: 363).

Alonso, entonces, encontrará en su prólogo a Saussure una síntesis esclarecedora y será, además, un eslabón en la historia de la recepción del estructuralismo en Latinoamérica.

Borges y Sazbón

A la manera del texto infinito que gustaba a Borges, este apartado debe comenzar con la misma frase que el anterior: Quien haya leído a Jorge Luis Borges sabe que la lectura de sus textos suele provocar estallidos de las cadenas significantes y conducir a sitios inesperados. Es así que al indagar en los pocos, pero sustanciosos, textos “filológicos” de Borges que ya hemos mencionado, es natural desembocar en otros, en los textos ficcionales, aquellos que ponen a prueba las ideas borgianas sobre la naturaleza del lenguaje. Hasta donde se sabe, Borges no se interesó en la obra de Saussure⁴ ni en la filosofía estructuralista que partió de sus postulados, pero basta releer relatos como «Funes el memorioso», «Tlón Uqbar Orbius Tertius» o «Pierre Menard autor del Quijote» para percibir que el autor argentino comprendía el vértigo del signo: su arbitrariedad, su volatilidad, su raíz a la vez azarosa y sagrada, los límites agónicos que le impiden nombrar la infinitud del universo. Borges transmitió a la generación estructuralista posterior a los años sesenta –entre quienes se contaba la primera generación de la nueva crítica literaria latinoamericana: Antonio Candido, Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal, Rafael Gutiérrez Girardot y Antonio Cornejo Polar– la obsesión por la incompatibilidad fundamental entre el signo y el referente, entre el mundo y el mapa del mundo. No es casualidad que la lectura desideologizada de las ficciones de Borges –identificado con la élite conservadora argentina– fuera un estandarte de la segunda ola de la nueva crítica, representada por autores tan relevantes como Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia o Walter D’Mignolo, neomarxistas, progresistas, iconoclastas que reconocieron en Borges a un disruptor radical y al primer posmoderno⁵.

4 Esta ausencia inquietante, casi sistemática, de Saussure en la obra de Borges es retomada por José Ramón Sabin Lestayo en su artículo «Les mots “sous” les choses: Starobinski, Borges, Saussure». Aunque en otra dirección, presiente como yo la sombra de Saussure en los planteamientos borgianos sobre el lenguaje. La conexión con un «segundo» Saussure secreto, borgiano, que buscaba un lenguaje velado debajo del otro, aparente, es sugerido tanto por la lectura que hace Starobinski de los estudios inéditos de Saussure sobre los anagramas en la poesía clásica –acerca de esto se extiende el artículo de Sabin Lestayo– como por Louis-Jean Calvet quien, según afirma François Dosse en su *Historia del estructuralismo*, afirmaría que un segundo Saussure inclinado incluso por las sesiones de espiritismo habría defendido «la existencia de un lenguaje bajo el lenguaje, de una codificación consciente o inconsciente de las palabras por debajo de las palabras, una búsqueda de las estructuras latentes de la que no hay rastro en el CLG» (*Cours de linguistique générale*) (Dosse 2004: 69).

5 Para profundizar en la configuración y proliferación de esta «nueva» crítica literaria lati-

Es precisamente un palimpsesto borgiano el que me condujo a la obra de José Sazbón, miembro ilustre de esta generación. Es de sobra conocido el argumento del relato «Pierre Menard, autor del Quijote», publicado originalmente en 1939 e incluido en el volumen de cuentos más conocido de Borges, *Ficciones* (1944): se trata del catálogo de obras de un autor imaginario, Pierre Menard, quien escribe algunos capítulos del Quijote de Cervantes palabra por palabra y, al hacerlo, lo reinserta en su horizonte cultural: la transcripción se convierte en una escritura nueva por el simple hecho de que el autor *no es* Cervantes. La reconstrucción de la noción de autor prefigura la que años después Michel Foucault hará explícita en su célebre «Qu'est-ce qu'un auteur?» (1969). Este juego de desapropiación autoral fue retomado por el filósofo José Sazbón y lo presentó al Primer Concurso de Cuento Argentino, en 1982, entre cuyos jurados se encontraba el propio Jorge Luis Borges. El cuento llevaba por título «Pierre Menard, autor del Quijote» y continuaba la parodia borgiana, extendiendo nuestro conocimiento sobre la biografía intelectual de aquel Menard ficticio, releyéndolo como un autor revolucionario de la forma, en contacto con los formalistas rusos Tynianov y Schklovski. A partir de las tesis rusas sobre el análisis literario, Menard habría elaborado una teoría de la parodia a partir del principio de que los textos no pueden parodiarse, salvo aquellos «que una dinastía de lectores ha logrado unificar, corregir y recomponer transformados por el margen diferencial que constituye el “cierre” de su forma» (Sazbón 2011: 38). Es decir, solo los textos que han sido plenamente leídos y amados por sus lectores pueden reproducirse paródicamente. Los estudios de Menard lo llevan a descubrir textos paródicos, idénticos al original que reproducen, pero al mismo tiempo radicalmente distintos, en la obra de Lenin y de Marx.

No me desvió más del tema que nos ocupa. El Menard de Sazbón es solo una muestra de las filiaciones filosóficas del argentino y la habilidad con la que logra enlazar, inesperadamente, la propuesta borgiana del autor con dos revoluciones intelectuales a las que es afín: la tradición formalista, en los estudios literarios, y la marxista, en la filosofía política. Borgiano y marxista, como lo calificaba Ricardo Piglia, compañero de pasiones intelectuales, José Sazbón se revela en su lectura de Borges como un pensador capaz de conjugar su marxismo militante con los juegos de la ficción, en plena sintonía con su generación. En su parodia de Menard, Sazbón deja claro también que Borges, a su modo, es también parte de esa tradición desestabi-

noamericana y su vinculación con la teoría internacional durante las décadas del sesenta y el setenta del siglo XX recomendando los volúmenes *De las más altas cumbres. Teoría crítica latinoamericana moderna* (2012) de Grínor Rojo; *La aporía descolonial. Releyendo la tradición crítica de la crítica literaria latinoamericana. Los casos de Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama* (2018), de Romina Pistacchio; *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina* (2019), antología preparada por Clara Parra Triana y Raúl Rodríguez Freire; y *El tiempo nos escribe* (2020), de Katia Irina Barra.

lizadora que renovó los estudios literarios durante el siglo xx y que incluye, además del formalismo ruso, las elaboraciones del estructuralismo francés.

Sazbón no era lingüista, sino filósofo, y gran parte de su obra la dedicó al estudio, la difusión y la enseñanza del marxismo y del estructuralismo. Como parte de ese proyecto, emprendió la traducción y publicación del *Curso* de Saussure, en 1977, bajo el título *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. La explicación de este empeño se encuentra en su interés por desentrañar la historia intelectual de los paradigmas teóricos del momento. En su conmemoración de Sazbón, Patricio Geli lo retrata como un verdadero educador, interesado en promover una «reflexión autónoma sobre el pensamiento europeo contemporáneo y sus intelectuales en la cual cifraba expectativas de que pudiera contribuir módicamente a un eventual proyecto transformador o (...) a extender las fronteras del pensamiento de quienes lo escuchasen y leyeran en la Argentina» (2009: 380). Para lograrlo, Sazbón elegía trabajar con autores de los que deseaba «casi obsesivamente aventar, mediante la rigurosidad analítica, la más mínima insinuación reduccionista» (379).

Conocido su interés por el estructuralismo y por desafiar las convenciones académicas, no es extraño que Sazbón deseara releer a Saussure, remover el potencial «reduccionismo» que hasta ese momento le había impuesto el prólogo eminente de Amado Alonso.

Alonso y Sazbón

El *Curso* editado por Sazbón presenta algunas anomalías que se explican por el objetivo que perseguía su publicación. Como nos informan Daniel Lvovich y Alberto Pérez en su esbozo biográfico, el filósofo argentino recibió el encargo de editar una versión “popular” del célebre libro de Saussure que «alcanzó una enorme tirada en todo el continente» (Sazbón 2011: 17). Lo “popular” de la edición de Sazbón consistió en la adición de un extenso estudio preliminar y una «Cronología saussureana y pos-saussureana» en la cual se enlistan eventos significativos en la vida y obra de Saussure así como los momentos cruciales de la composición y recepción del *Curso* después de la muerte de su autor. Un tercer elemento de la propuesta de Sazbón fue eliminar algunos pasajes del *Curso*: aquellos sobre la historia de la lingüística, la historia de las lenguas, la fonología y la gramática (Capítulos I, VII y VIII de la introducción; apartados 2-4, 7,8 del Capítulo III de la Primera Parte; apartados 2-4, del Capítulo II, así como los Capítulos VII y VIII de la Segunda parte; Capítulos II-IV y VI-VIII de la Tercera Parte; la Cuarta y Quinta partes fueron eliminadas por completo). A esta selección obedece que el libro no lleve el título canónico *Curso de lingüística general*, pues no se trata del texto publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye

en 1916. Al retirar esos apartados, Sazbón propone una lectura pragmática de Saussure, dejando solo los segmentos esquemáticos, aplicables al estudio de la lengua y retirando otros que podrían distraer al lector con aspectos históricos, gramaticales o fisiológicos pues es evidente que para Sazbón el interés de las ideas de Saussure radica en la revolución teórica que provocaron en la antropología, la psicología, la filosofía y no en la especificidad de las ciencias del lenguaje.

En este sentido, no podemos decir que Sazbón dialogue con Alonso. Más bien, prefiere ignorarlo. La única mención a la traducción de 1945 que podemos encontrar en la edición preparada por Sazbón está en la página 51, dentro de la «Cronología saussureana y pos-saussureana» y simplemente dice, bajo el encabezado «1945» y después de una larga nota sobre un artículo pionero de Claude Lévi-Strauss: «Traducción española de Amado Alonso: *Curso de lingüística general*, Buenos Aires» (Saussure 1982: 51). No deja de llamar la atención la brusquedad de la mención ni la ausencia de una aclaración, a mi parecer necesaria, de por qué esa «traducción española» se había publicado en Buenos Aires. Conocidos los juegos textuales borgianos que le gustaban a Sazbón, no debe sorprendernos la parquedad de la referencia a Alonso: Sazbón nos hace saber que conoce la obra, y por ende el prólogo de Amado Alonso. Por inferencia, nos hace saber que no le parece relevante. No existe ninguna cita o comentario al «Prólogo» de Amado Alonso en el estudio introductorio de Sazbón quien, en cambio, lamenta, en el sexto apartado de su estudio introductorio, que «sean los aspectos erróneos –o supuestamente erróneos– del *Curso* los que han llamado primero la atención más que los aspectos correctos y sobre todo que no se estudiara este texto en su conjunto, como sistema coherente de pensamiento, sino fragmentariamente, de acuerdo con las necesidades polémicas del momento» (30).

Este fragmento bien podría estar dedicado a Amado Alonso, pues es innegable que su lectura de Saussure no es solo polémica, sino que le atribuye más faltas que aciertos y lo condena a ser un emisario de una filosofía –el positivismo– en franca decadencia. Para su momento –el momento de la discusión sobre la universalidad de las variantes del español americano y la defensa que hace la filología española de la pureza espiritual del español peninsular–, las tesis saussurianas sobre la neutralidad y la arbitrariedad del signo no ayudan a Amado Alonso en su defensa de la estilística y su análisis «activo, imaginativo y valorativo del lenguaje», del «poder creador» (Alonso 2011: 82) del escritor o, en suma, lo que Alonso entiende como su objeto de estudio: el *sistema expresivo* de los autores literarios, el cual define como «un funcionamiento vivo, como manifestación eficaz y en curso de esa privilegiada actividad espiritual que llamamos creación poética [...] visión intuicional del mundo que se cristaliza» (83) en una obra.

Estos principios de la estilística están incluidos en la célebre carta que Amado Alonso le dirige a Alfonso Reyes en noviembre de 1940, y sitúan al académico español en polos opuestos al Saussure teórico y árido del *Curso*. Sin embargo, en la misma carta, Alonso cita al ginebrino y su “utilísima distinción» (80) entre *langue* y *parole*⁶. De ella desprende luego su explicación de las dos “estilísticas”, una de la lengua, otra del habla; la primera que estudia «los elementos afectivos en el lenguaje convencional de la comunidad» (80), es decir, lo que el lenguaje sugiere o expresa, no su literalidad; la segunda, que estudia el uso del lenguaje específico en cada individuo, en cada hablante, en cada autor. Al escribir esta carta a Reyes, Alonso aún no traduce el *Curso*, pero ya le ha resultado de utilidad su lectura y comprende sin duda entonces la relevancia de su difusión.

En su prólogo al *Curso*, Alonso no reniega de las tesis saussurianas ni le parecen desacertadas. Considera al curso de Saussure «el mejor cuerpo organizado de doctrina lingüísticas que ha producido el positivismo, el más profundo y a la vez el más clarificador» (Alonso 1945: 7). Las primeras páginas del «Prólogo» de Alonso son laudatorias. El estudioso español no tiene dudas: el *Curso* es un estudio magistral que durante un cuarto de siglo ha sentado las bases de la manera en que se comprende el lenguaje y es el conjunto de métodos más riguroso que existe. Sin embargo, ha fallado en algo: «lo que él pensó que eran cosas diferentes se comprueba tan solo como aspectos diferentes de un objeto unitario. Solo la jerarquización de esos elementos, no su existencia, ha tenido que ser rectificada» (Alonso 1945: 22). Para Alonso, las antinomias saussurianas (legua/habla, sincronía/diacronía) no deben ser consideradas «cosas diferentes»: el habla no se entiende sin la lengua, y viceversa; el sistema es modificado por los hablantes y los hablantes son afectados por el funcionamiento del sistema. La diacronía y la sincronía son dos momentos del mismo proceso unificador. Alonso encuentra en esta separación sincronía/diacronía el punto más polémico del *Curso*:

No es admisible poner barreras infranqueables entre los métodos sincrónico y diacrónico, como hace la escuela de Ginebra. Si en lingüística sincrónica se consideran los elementos del sistema de la lengua desde el punto de vista de sus funciones, no será posible ya interpretar los cambios sufridos por la lengua sin tener en cuenta el sistema que resulta afectado por tales cambios. No es lógico suponer que los cambios lingüísticos no sean más que golpes destructivos dados al azar y heterogéneos al sistema (1945: 13).

6 Juan Carlos Gómez Alonso muestra los elementos que Amado Alonso retoma de Saussure en su propio trabajo en «Principios y conceptos saussureanos en la estilística de Amado Alonso, traductor al español del Curso de Lingüística General» (2016).

Amado Alonso ataca la rigidez esquemática de Saussure desde el postulado esencial que le da sentido a la estilística: que el lenguaje refleja, de algún modo, un proceso espiritual y que no se puede reducir a un sistema de signos arbitrarios, intercambiables, cuyo valor solo se da en relación con otros. Esta objeción, quizá la más famosa, resume a mi parecer no solo la postura idealista de Alonso, sino la del paradigma de los estudios literarios de su época regidos por los postulados de Karl Vossler: «la lingüística de Saussure llega a una sorprendente claridad y simplicidad, pero a fuerza de eliminaciones y, más aún, a costa de descartar lo esencial en el lenguaje (el espíritu) como fenómeno específicamente humano» (Alonso 1945: 10).

El lenguaje como expresión del espíritu será la idea que atacará la generación de José Szabón, apoyada primero en Sartre y la literatura del compromiso, y después con la avalancha estructuralista que llegará a Latinoamérica –Argentina en primer lugar– desde inicios de los años sesenta. Para cuando José Szabón publica su versión del *Curso* el estructuralismo y sus derivas ya lleva más de dos décadas asentándose en Latinoamérica a través de publicaciones canónicas como *Marcha*, *Los libros*, *Punto de Vista*, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* o *Hispanamérica*. Autores como Luis Prieto y Nicolás Rosa entre muchos otros, han introducido la obra temprana de Émile Benveniste o de Roland Barthes. El estructuralismo ya no es un principio absoluto, ha mostrado sus fisuras, sus limitaciones. Libros esenciales del neomarxismo como *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, de Marshall Berman, o el retorno de la historicidad que defienden los estudios culturales ingleses han permeado en Latinoamérica y preparan el terreno para que aparezcan libros como *La ciudad letrada* (1984), de Ángel Rama. Un cambio de paradigma en la intelectualidad de la región está ocurriendo. En este contexto, Szabón dará cuenta del momento intelectual que lo rodea: la teoría internacional ya ha recorrido un largo camino y es necesario sistematizar las bases teóricas, releyéndolas. En esa medida, recuperar a Saussure para el presente es muy relevante para la generación de Szabón. Y para ello, hay que arrancarlo de las manos de Amado Alonso.

La primera página de la «Introducción» de Szabón es reveladora. Szabón, por su lado, afirma que la empresa que acometió Saussure fue nada menos que derribar el paradigma del «lenguaje como nomenclatura» (1982: 9) y cita como ejemplo ese mapa fidelísimo de China que imaginó Borges y que era exactamente del mismo tamaño que el territorio de China. El lenguaje, antes de Saussure, era concebido como una expresión unívoca de un cuerpo de ideas preexistente. Para probar que Saussure comprendía así la tradición a la que antepondría sus ideas, Szabón se vale de una cita que no se encuentra en el *Curso*, sino en notas inéditas publicadas en los *Cahiers Ferdinand de Saussure*, en 1954 (1982: 9), ofreciendo facetas de Saussure que se omitieron en la edición original. En esta cita, Saussure compara las concepciones de los

filósofos del lenguaje con la idea de Adán nombrando de una sola vez todas las cosas del mundo. Sazbón hace notar así que el idealismo lingüístico tuvo en Saussure un rival formidable y que su recepción previa lo había apocado sin conocerlo de cuerpo entero. El uso de un fragmento que Alonso no pudo haber leído es un gesto irónico de Sazbón: la estilística polemizó solo con una pequeña parte del sistema saussuriano e invisibilizó el resto.

Y es precisamente aquí, al definir con precisión en qué consistió la revolución científica propiciada por Saussure, que comprendemos la naturaleza de la posición de Sazbón frente a la lectura de Alonso. El sistema saussuriano se alzaba contra el lenguaje-nomenclatura, el lenguaje-esencia, que defendían Sócrates y Cratilo, y que seguía defendiendo la lingüística idealista del siglo xx. Sazbón comprende que según Saussure «el impedimento más grave para desentrañar la verdadera naturaleza del signo lingüístico [era la] continua predisposición a considerar el signo como algo unitario» (1982: 10). Precisamente lo opuesto a lo que Alonso defendía con ímpetu, ese «objeto unitario» que es el lenguaje unido sustancialmente a las ideas que expresa y que le reclamaba a Saussure haber subdividido, artificialmente, en antinomias. Pero es precisamente en esa partición donde se encuentra la semilla teórica de un nuevo paradigma científico. La brecha que separa ambas posturas frente al lenguaje –el lenguaje como expresión espiritual y el lenguaje como modelo teórico desarticulable– define también dos épocas en la historia de la concepción del lenguaje, tanto en Europa como en Latinoamérica. Nada menos que el paso de la filología a la teoría del lenguaje.

Hasta este momento, hemos caracterizado la recepción que Amado Alonso hace de Saussure en términos del programa estilístico. El idealismo que comprende al lenguaje como una unidad en donde convergen fuerzas espirituales, psíquicas y sociales no acepta de buen grado la arbitrariedad del signo ni el énfasis en el estudio del eje sincrónico. Y, sin embargo, la de Alonso fue la primera traducción al español de la obra de Saussure y en ese mismo hecho es evidente un interés teórico creciente, del que no escaparon sus interlocutores de entonces: Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Raimundo Lida percibían la necesidad de construir metodologías que legitimaran la científicidad de los estudios literarios y, por extensión, la legitimidad americana de sus empeños frente a la autoridad peninsular. La historia intelectual de Amado Alonso forma parte de la consolidación institucional de los estudios literarios. Su mano está presente en el Instituto de Filología de Buenos Aires y en las generaciones de estudiosos que se encargaron de definir la dirección académica de enseñanza del español en Argentina, pero también en la conformación de El Colegio de México, epicentro de la recepción del estructuralismo y de la estilística en Latinoamérica, así como de la editorial Losada y de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

El «Prólogo» del *Curso* puede ser percibido como una apropiación dirigida o como una desactivación de su germen renovador, pero el hecho es que la traducción formaba parte de un proyecto más amplio de profesionalización académica en Latinoamérica, que Alonso buscó incansablemente y que, a la distancia, podemos valorar en su justa medida. En este sentido, sus objetivos no eran tan distintos de los de Sazbón. Ambos comprendían la necesidad de establecer una línea directa de comunicación con los textos fundamentales de la teoría europea y, además, de situarlos en la discusión más amplia de la conformación disciplinaria. De forma más militante, Alonso polemizó con Saussure y dejó en claro, por contraste, la relevancia de sus propias ideas lingüísticas. Sazbón, al trazar el mapa de ruta del saussurismo como germen de diversas escuelas y tendencias teóricas, apenas dejó entrever sus propias posiciones aunque desplazó a Alonso de la tradición de estudios sobre el tema, quizá injustamente. Por otro lado, la relevancia de la obra de José Sazbón no alcanza a ser juzgada con este simple acercamiento a su «Introducción» al *Curso*. La erudición del texto, la exposición organizada, la síntesis de las relevantes posturas filosóficas derivadas de Saussure –Alonso afirmaba, por su lado, que Saussure no tenía «base filosófica meditada por él» (Alonso 1945: 9)– no nos dejan ver al otro Sazbón, al borgiano que gustaba de proponer tesis arriesgadas que podían unir a Marx y a Shakespeare en la misma tradición de angustia social o criticar los excesos del formalismo –en gran medida derivados del estudio de Saussure– en el pensamiento histórico contemporáneo⁷.

En este breve trabajo no pretendía establecer una comparación punto por punto de los dos textos sobre Saussure que nos han ocupado. Se trata, al final, de dos formas distintas de paratexto, con funcionamientos particulares. Uno, personal y polémico. El otro, impersonal y divulgativo. Lo que espero haber demostrado es que en cada uno de ellos se destilan dos momentos de la reflexión sobre el lenguaje situados en Latinoamérica, siempre en intenso diálogo con la teoría internacional, aunque con sus propias condiciones de circulación. Dos momentos que muestran cómo en Latinoamérica las ideas han circulado de una forma heterogénea, alimentadas de encuentros azarosos e intercambios fructíferos que, a la manera de Borges, entrecruzan caminos cuya convergencia parecía improbable en esa suma vertiginosa de textos sobre textos que es la historia intelectual latinoamericana.

7 Me refiero a los ensayos «El fantasma, el oro, el topo: Marx y Shakespeare» y «La devaluación formalista de la historia».

Bibliografía

- Alonso, Amado, *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos, 2011.
- Barra, Katia Irina, *El tiempo nos escribe: Un momento en el sistema de la crítica literaria latinoamericana*, México, Editorial Nómada, 2020.
- Barrenechea, Ana María, «Amado Alonso y el Instituto de Filología de la Argentina», *CAUCE. Revista de filología y su didáctica*, 18-19, 1995-1996, pp. 95-106.
- Borges, Jorge Luis, *El idioma de los argentinos*, Madrid, Alianza, 1998.
- Dosse, François, *Historia del estructuralismo*, 2 tomos, trad. M.^a del Mar Llinares, Madrid, Akal, 2004.
- Geli, Patricio, «A la memoria de José Sazbón (1937-2008)», *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 13,2, 2009, pp. 379-380.
- Gómez Alonso, Juan Carlos, «Principios y conceptos saussureanos en la estilística de Amado Alonso, traductor al español del *Curso de Lingüística General*», *Dialogía. Revista De lingüística, Literatura Y Cultura*, 10, 2016, pp. 22-46.
- Hernández, Vicenta, «La estilística de Amado Alonso, preludeo a las teorías de la enunciación», *CAUCE. Revista de filología y su didáctica*, 18-19, 1995-1996, pp. 345-359.
- Lida, Miranda, *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología (1927-1946)*, Bernal, Ediciones Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
- Parra Triana, Clara y Rodríguez Freire, Raúl, *Crítica y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo xx*, Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2018.
- Pistacchio, Romina, *La aporía descolonial. Releyendo la tradición crítica de la crítica literaria latinoamericana. Los casos de Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama*, Madrid, Iberoamericana, 2018.
- Rojo, Grínor, *De las más altas cumbres. Teoría crítica latinoamericana moderna (1876-2006)*, Santiago de Chile, Lom, 2012.
- Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1945. Traducción y prólogo de Amado Alonso.
- . Saussure y los fundamentos de la lingüística, Estudio preliminar, edición de textos y traducción de José Sazbón, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- Sazbón, José, *Una antología comentada de su obra*, Villa María: Eduvim; Ushuaia, Editorial Universitaria de Tierra del Fuego-Edicions UNTDF; Viedma, Editorial Universitaria de Río Negro- Editorial UNRN; San Miguel de Tucumán, Editorial Universitaria de Tucumán EDUNT, 2020.
- Venier, Martha Elena, *Crónica parcial: cartas de Alfonso Reyes y Amado Alonso, 1927-1952*, México, El colegio de México, 2008.

